
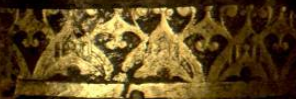


AUTORES
ESPAÑÓLES
40



LIBROS
de
CABALLERÍAS



PQ6171
.A2
B6
c.1



1080078083

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

PQ 6256
C5
B6

Checkar
si le corresponde
esta clasif.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

LIBROS DE CABALLERIAS,

CON UN DISCURSO PRELIMINAR Y UN CATÁLOGO RAZONADO

POR DON PASCUAL DE GAYANGOS,

individuo de la Real Academia de la Historia.



MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR.

CALLE DE LA MADERA, 8.

1857.

78,6171
A 2
B 6

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORTALEZA DEL TERNATE HASTA NUESTROS DIAS

LIBROS DE CABALLERIAS

LOS REYES CATOLICOS ISABEL Y FERNANDEZ

POR DON PASCUAL DE CAJAL



MADRID

M. RIZABARRIA - EDITOR

CALLE DE LA MADRID 10

1897

PROLOGO.

UNA de las mas nobles y mas provechosas operaciones del entendimiento humano es la que nos hace echar una mirada retrospectiva sobre cuestiones ya juzgadas y sobre hechos condenados al olvido, poniéndonos en la precision de someterlos á nuevo y maduro exámen, de analizarlos sesudamente, y de separar con el escalpelo de la crítica todo aquello que podia encubrir y oscurecer la verdad. Desde que Cervántes, con su punzante sátira, aniquiló los *Libros de Caballerias* (1), desterrándolos del mundo literario, la opinion de la Europa culta en materias de literatura ha cambiado radicalmente; y los estudios de la edad media, entonces considerados como inútiles y aun perniciosos, obtienen hoy favor, y están, por decirlo así, á la órden del dia.

Tiempo hubo en que la literatura caballeresca, órgano de sentimientos que ya pasaron, espejo de costumbres rancias y bárbaras, y por otra parte, almacén y depósito de las ideas mas extravagantes y absurdas, pudo merecer la reprobacion de los sábios, la crítica de los doctos, el anatema de filósofos y moralistas. Conocemos muy bien la especie de persecucion inquisitorial que desde entonces acá han sufrido los *Libros de Caballerias*, ¡como si las generaciones que siguieron á Cervántes hubieran tomado á su cargo el cumplir y ejecutar la sentencia pronunciada por aquel! Pero en medio de sus absurdos, es preciso reconocerlo, estos libros contienen lecciones muy provechosas, señalan de una manera clara y distinta la marcha de la civilizacion y el cambio de ideas y costumbres, proporcionando así útil enseñanza á los que se dedican al estudio de la edad media. ¿Qué extraño, pues, que la generacion presente, volviendo sobre el fallo de las anteriores, procure por do quiera salvar estas reliquias de nuestra antigua literatura, muestras galanas del ingenio español, y las examine y las estudie, y que los bibliófilos se las disputen con teson, teniéndolas en tanto mas aprecio, cuanto mayor fué la persecucion que padecieron?

El *Amadis*, que el inmortal autor del *Quijote*, en su exquisito juicio calificó ya del mejor entre los de su clase, será, como es natural, primero en este tomo; que mal podia comenzar sin él una coleccion de *Libros de Caballerias*. Seguirá despues el de las *Sergas de Esplandian*, compuesto por el noble regidor de Medina del Campo, Garci-Ordóñez de Montalvo; habiendo creido deberle dar la preferencia por varias razones: la primera y principal por ser continuacion de aquel, y obra de un autor que tuvo mas

(1) Por error involuntario se ha impreso en los epígrafes de este tomo *Libros de Caballeria* en lugar de *Caballerias*.

parte de la que comunmente se le atribuye en la misteriosa confeccion del *Amadis de Gaula*.

Todos mis esfuerzos se han dirigido á que el texto de una y otra obra salga correcto, purgándole de los infinitos errores que antes tenia. No habiéndome sido posible haber á las manos la edicion del *Amadis* del año 1549, que hasta ahora se conoce por primera, me he servido de la que en 1533 hizo en Venecia el español Francisco Delicado, natural de la Peña de Márto y vicario del valle de Cabezuela, en casa del maestro Juan Antonio de Sabia. Puso aquel; segun él mismo nos informa, singular cuidado en que su edicion saliese muy esmerada, corrigiendo la ortografía; y tanto por esta circunstancia, como por su tamaño, que es algo mayor que el comun fóllo español; por la belleza de los tipos, y por unos grabados en madera, relativos á la historia y oportunamente intercalados en el texto, es una de las mas bellas y estimadas que se conocen. Cuando algun pasaje me ofrecia duda, he acudido en confrontacion á otra del año 1545, hecha en Medina del Campo por Juan de Villaquiran y Pedro de Castro. Usábase entonces la conjuncion *y* con bastante arbitrariedad, aunque sin dejar por eso el *et* y el *é* de los siglos anteriores; y así, no extrañarán los lectores que no se haya hecho alteracion alguna en este punto, prefiriendo conservar íntegro un texto antiguo á introducir reformas, siempre peligrosas. En cuanto á las *Sergas*, se han tenido presentes dos ediciones, la de Sevilla de 1542, y la de Alcalá de 1588, confrontándolas siempre que ha sido necesario.

Aunque, segun el dicho agudo de Saavedra (*República Literaria*, 63), «los que hacen repertorios á los libros son ganapanes literarios, que trabajan para los demás,» he querido mas bien merecer esta calificacion que no privar á los lectores estudiosos del auxilio que un buen índice proporciona casi siempre. Sabido es cuán frecuentes son las alusiones de nuestros poetas, tanto líricos como dramáticos, á los antiguos *Libros de Caballerías*, y principalmente al *Amadis*; y así, no parecerá supérfluo el trabajo que me he impuesto.

En un *discurso preliminar* que precede á esta edicion hallarán los lectores algunas observaciones acerca del origen de la llamada *literatura caballeresca*, así como acerca de la composicion del *Amadis* y del *Palmerin de Inglaterra* (cuestiones ambas muy debatidas entre los eruditos), y un análisis y extracto de las mejores producciones en este género: hojas arrancadas de un libro que por los años de 1840, y para distraerme de trabajos literarios mas graves y molestos, comencé á escribir en Lóndres sobre el origen y progreso de la ficcion romántica en España. Tambien he creído deber formar un índice ó catálogo de los conocidos, así en castellano como en portugués, señalando sus varias ediciones, y procurando llenar el vacío que experimentaban los estudiosos en este ramo difícil é intrincado de nuestra literatura.

Madrid, 40 de enero de 1857.

PASCUAL DE GAYANGOS.

DISCURSO PRELIMINAR.

MUCHO se ha disputado, y sigue aun disputándose, entre los eruditos acerca del origen y desarrollo progresivo de aquel linaje de ficcion romántica, comunmente conocido con el nombre de *literatura caballeresca*, suponiéndola unos nacida del roce y contacto de europeos y orientales al tiempo de las Cruzadas, atribuyéndola otros casi exclusivamente á los árabes invasores de nuestro suelo, al paso que no pocos sostienen que tuvo principio entre los escandinavos y otras naciones del Norte. Tambien hay quien niegue uno y otro origen, el *arábigo* y el *gótico*, haciéndola derivar inmediatamente de las fábulas mitológicas de griegos y romanos.

Es esta una de aquellas cuestiones literarias en las que, estrictamente hablando, todos parecen tener razon, y en que se nos antoja que bien pudiera argüirse por espacio de un siglo entero sin llegar á establecer una verdad absoluta; porque, si la literatura es espejo fiel del carácter, costumbres y sentimientos de un pueblo, ¿quién habrá que pueda definir de una manera concreta los varios y diversos elementos que componen la sociedad europea? Así es que, léjos de esclarecer la cuestion los partidarios de cada uno de aquellos sistemas, la han embrollado y oscurecido, mezclando y confundiendo elementos que conocidamente tienen origen diverso. Porque tres cosas son, á nuestro modo de ver, de considerar en esta cuestion importante: 1.^a el espíritu guerrero y de aventura que en estos libros prevalece, y los hábitos y costumbres que allí se pintan; 2.^a los materiales históricos, si tal nombre merecen, sobre que están fundados; 3.^a los recursos de imaginacion empleados por sus autores. De estas tres, tan solo la última merece fijar nuestra atencion, porque nadie hoy pone en duda que la caballería, como institucion, tuvo origen en el Norte, y que las escenas y sentimientos que en semejantes libros se leen, están tomadas de la vida privada de los pueblos europeos; y por otra parte, es evidente que los materiales de que los primeros troveras, bretones ó anglo-normandos, echaron mano, tienen relacion más ó menos directa con su historia nacional. Así que, la sola y única cuestion que aun queda en pié es la de averiguar cuál sea el origen de esas ficciones sorprendentes y maravillosas, de esos mónstruos y dragones, de esos sábios encantadores y maléficas fadas, que constituyen, por decirlo así, la maquinaria de los libros de caballerías.

Los que á estos señalan un origen oriental, pretenden que nada semejante se encuentra en las composiciones poéticas de los trovadores hasta muy entrado ya el siglo XII; que las novelas y aun los tratados de química de los árabes, están, al contrario, llenos de encantamientos como los que se leen en los libros de caballerías; que los amuletos, talismanes y anillos mágicos forman una parte muy principal de la filosofía ó sapiencia oriental; que las *peris* orientales sirvieron de tipo á las fadas ó *fairies* de las naciones septentrionales; y por último, que el grifo ó hipogrifo, de que tal partido sacaron despues Ariosto y los poetas italianos, no es otra cosa que el *simurgh* ó caballo alado de los persas, que tanto papel hace en las magníficas epopeyas de Saadi y de Ferdusi. Estas y otras maravillas, suponen, recogió en Oriente la atropellada turba de ociosos peregrinos, á quien la curiosidad ó la devocion hacia dejar los hogares patrios por las áridas llanuras de la Palestina; y mas tarde los ministriles y fabulistas normandos de Francia é Inglaterra, que seguian las banderas de sus señores feudales en las guerras de las Cruzadas, las introducian en sus poéticas narraciones y libros de Gesta.

De admitir el origen oriental de la ficcion romántica, el sistema que acabamos de exponer nos parece preferible al de aquellos que, como Warton (1), quieren que sea venido de los árabes inva-

(1) *History of english Poetry*, por Tomás Warton.